

## Simbolización del asedio

A Ezequiel se le llamó a demostrar a los exiliados en Babilonia la certeza de la caída de Jerusalén. La razón para esta vívida demostración era la forma obstinada como el pueblo rehusaba creer que el cautiverio de ellos sería prolongado, que no sería breve. Todavía estaban engañados al creer que mientras el templo estuviera en pie, la nación de ellos no caería. Ezequiel había de representar, en orden, los siguientes eventos:

1. Cuando el pueblo es llevado al cautiverio (12.3–7).
2. El intento de escape del rey de Judá, tan solo para ser capturado y traído a Jerusalén a morir (12.10–13).
3. Las tribulaciones que padecería el pueblo que quedaba en Jerusalén (12.17–20).

### LA SEÑAL DE LOS ENSERES PARA LOS QUE ESTÁN EN JERUSALÉN (12.1–16)

#### 12.1–2

<sup>1</sup>Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen, porque son casa rebelde.

**Versículos 1–2.** Ezequiel habitaba **en medio de casa rebelde**. Esta frase se usa cinco veces en este capítulo solamente (vers.ºs 2 [dos veces], 3, 9, 25). Dios describió a este pueblo de este modo en los capítulos 2 y 3 también (2.3, 5, 6, 7, 8; 3.9). La actitud egocéntrica de ellos causaba rebeldía, la cual, a su vez, causaba ceguera. El estribillo **los cuales tienen ojos para ver y no ven** es común en los profetas (vea Isaías 6.9; Jeremías 5.21). Indica la obstinación del pueblo. Isaías había predicado más

de 180 años anteriormente, y el pueblo todavía era culpable de los mismos pecados. Durante catorce meses, Ezequiel había estado diciendo al pueblo que la ciudad sería destruida, pero rehusaron escuchar. Dios les había dado equipo físico (ojos y oídos) para entender Su mensaje, pero ellos no lo usaron. Por lo tanto, se les consideró responsables y se hizo este juicio.

#### 12.3–6

<sup>3</sup>Por tanto tú, hijo de hombre, prepárate enseres de marcha, y parte de día delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son casa rebelde. <sup>4</sup>Y sacarás tus enseres de día delante de sus ojos, como enseres de cautiverio; mas tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien sale en cautiverio. <sup>5</sup>Delante de sus ojos te abrirás paso por entre la pared, y saldrás por ella. <sup>6</sup>Delante de sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra; porque por señal te he dado a la casa de Israel.

**Versículo 3.** Este versículo describe una ayuda visual dada al pueblo. Ver el mensaje debía haberles ayudado a entender exactamente lo que iba a suceder. La frase **delante de sus ojos** (literalmente: «para sus ojos») es usada siete veces en los versículos 3 al 7, recalcando que el profeta había de obligarse a la atención de ellos. (La palabra «atienden» de la oración que sigue, es literalmente «ven».) Aun así, al ser tan rebeldes, ellos podían rehusar atender. A Ezequiel se le dijo que se preparara **enseres de marcha** hacia el exilio. El pueblo al cual se le presentó esta ilustración se encontraba en Tel-abib. Ya habían sufrido el trauma de ser llevados al exilio. Ahora ellos iban a ver una

demostración de lo que les iba a suceder a los que estaban en Jerusalén. La aseveración **por si tal vez atienden** indica que siempre hay esperanza de que el pueblo escuche el mensaje de Dios, aunque no hayan acatado mensajes anteriores. La idea de que la gente no escucha no debe usarse como excusa para no dar el mensaje. Sea que la gente escuche o no Su mensaje, no es tan importante para Dios como el hecho de que lo proclamemos. Dios desea que *nosotros* seamos fieles en el cumplimiento de nuestra obra, cuales sean los resultados.

**Versículo 4.** A Ezequiel se le ordenó sacar sus **enseres de día delante de [los] ojos** de ellos. Estos enseres eran **enseres de cautiverio**. A una persona que era llevada al cautiverio se le permitía llevar una pequeña bolsa de efectos personales, y eso era todo. Todo el mundo de los cautivos era dejado atrás. La acumulación de posesiones, las casas que habían construido, los negocios que habían establecido, todo debía abandonarse. No podemos más que imaginar la completa depresión que ellos sentirían, al alejarse de sus hogares, de su patria, diciendo adiós a las vidas que conocían. Ezequiel había de salir **por la tarde**, dando a entender que muchos de los cautivos comenzarían su larga jornada hacia Babilonia al caer la noche.

**Versículo 5.** Luego, él había de abrirse **paso por entre la pared**. Esta acción en particular ha sido interpretada de diferentes maneras, pero parece lógico ver a Ezequiel presentando dos posibilidades de exilio: los que eran fácilmente tomados cautivos y llevados hacia el exilio durante el día y los que habían hecho maletas con planes de escapar de noche.<sup>1</sup> No se daban cuenta de que, en el momento en que estaban haciendo sus maletas, en realidad estaban haciéndolas para el «exilio», y no para el «escape». También a Ezequiel se le dijo: «cubrirás tu rostro». Esta acción reflejaba lo siguiente:

1. La ignorancia de los que intentaban escapar de noche. Estaban demasiado ciegos para ver que no había escape.
2. La humillación y vergüenza que sintieron los exiliados cuando fueron bruscamente llevados al exilio. La dignidad y el respeto de sí mismos estaban ausentes. Los soldados babilónicos fueron insensibles a

<sup>1</sup> «El sustantivo hebreo no es el *choshech* normal, sino *alatah*, que, aparte del versículo 12, se presenta solamente en Génesis 15.17. Significa las tinieblas que siguen a la puesta del sol» (S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary [Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario]*, Soncino Books of the Bible [London: Soncino Press, 1950], 64).

la desesperación que hizo presa de ellos al dejar la tierra.

3. Una señal del luto y la aflicción que sintieron los exiliados.
4. Una prevista de la ceguera literal que padeció Sedequías (vers.º 12).

**Versículo 6.** Dios estaba dando a Ezequiel **por señal [...] a la casa de Israel**. Una «señal» es aquello que comunica un mensaje. Representa o apunta a algo más. La señal de Ezequiel comunicaba el hecho de que el exilio venidero era real. Cuando estos eventos llegaron a ser realidad, el estatus del profeta cobraría mayor certidumbre. Era un profeta genuino, y sus profecías acertadas lo confirmarían. Lo que Ezequiel profetizó, de hecho tuvo lugar (2º Reyes 25.4; Jeremías 39.4). En el momento de esta profecía, sin embargo, no parecía posible. El rey Sedequías estaba bien, y los judíos de Jerusalén estimaban que le esperaba un prolongado ejercicio del poder, en vista de que no era más que un rey títere de los babilonios (vea Ezequiel 17.1–16).

## 12.7

**Y yo hice así como me fue mandado; saqué mis enseres de día, como enseres de cautiverio, y a la tarde me abrí paso por entre la pared con mi propia mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a vista de ellos.**

**Versículo 7.** Ezequiel consignó estas palabras: «**Y yo hice así como me fue mandado**». Una vez más demostró que era muy diferente de su pueblo. Obedecía aunque ellos fueran rebeldes. Veía aunque ellos no vieran, y oía cuando ellos rehusaban oír. La palabra **pared** proviene de la palabra hebrea קיר (*qir*) y por lo general se refiere a las paredes de una «casa o recámara»,<sup>2</sup> que es diferente de los muros de una «ciudad»<sup>3</sup> (que es חומה, *chomah*). Ezequiel, por lo tanto, estaba ilustrando los vanos intentos del pueblo por huir de sus casas (es obvio que era producto de la desesperación y el pánico, al verse incapaces de salir por medios normales). La casa donde Ezequiel vivía, era muy probablemente una casa babilonia típica, hecha de ladrillos secados al sol (vea 8.1, 7; Jeremías 29.5; 1º Samuel 18.11; Amós 5.19). Estos ladrillos podían quitarse con la mano,

<sup>2</sup> Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 885.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 327.

pero no sin mucho esfuerzo. Reiterando lo dicho, esto representaba las acciones de personas que se encontraban en una situación difícil y desesperada.

#### 12.8–11

<sup>8</sup>Y vino a mí palabra de Jehová por la mañana, diciendo: <sup>9</sup>Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde: ¿Qué haces? <sup>10</sup>Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Esta profecía se refiere al príncipe en Jerusalén, y a toda la casa de Israel que está en medio de ella. <sup>11</sup>Diles: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así se hará con vosotros; partiréis al destierro, en cautividad.

**Versículos 8–9.** Al día siguiente, Dios habló nuevamente a Ezequiel. Había sido una noche ajetreada para Ezequiel, y ahora era el momento de explicar con mayor detalle el significado de su demostración. Ezequiel había logrado la atención deseada; sus iguales en el exilio habían preguntado por sus acciones. Deseaban saber: «¿Qué haces?». Aparentemente reconocían que las acciones de Ezequiel eran una «señal» (vers.º 6), pero ¿qué significaba la señal? ¿Por qué un hombre causaría daños a su propia casa a propósito?

**Versículo 10.** Dios respondió: «Esta carga se refiere al príncipe» (NASB). En hebreo, esta frase es הַנָּסִי' הַמַּסָּא' הַזֶּה (*hannasi' hammassa' hazzeh*). Es obvio que se trata de un juego de palabras, que tal vez se usó para hacer que atendieran más detenidamente a lo que el profeta estaba a punto de explicar (vea Jeremías 23.33). La «carga» nos recuerda los «enseres» que a Ezequiel se le dijo que llevara en el versículos 4–6. Una «carga» (מַסָּא, *massa'*) era un peso que se llevaba, algo que debía levantarse. En este caso, el mensaje de Ezequiel era una carga que el «príncipe» y el pueblo (**la casa de Israel**) habían de llevar, del mismo modo que Ezequiel había llevado su maleta del exilio. El rey y su pueblo habrían de llevar esta carga por igual, pues todos estaban siendo acusados de pecado.

**Versículo 11.** Dios dijo a Ezequiel que dijera: «Yo soy vuestra señal». Él deseaba que Ezequiel explicara lo que sus acciones simbólicas significaban. En realidad, eran más que simbólicas; eran proféticas. Ezequiel anunció que ellos (los habitantes de Jerusalén) partirían **al destierro, en cautividad**. Había certeza de ello. La creencia de los exiliados en el sentido de que el pueblo en la ciudad estaba a salvo, carecía de sustento.

#### 12.12–13

<sup>12</sup>Y al príncipe que está en medio de ellos llevarán a cuestras de noche, y saldrán; por la pared abrirán

paso para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra. <sup>13</sup>Mas yo extenderé mi red sobre él, y caerá preso en mi trampa, y haré llevarlo a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá, y allá morirá.

**Versículo 12.** Incapaz de salvar la ciudad, el rey humillado trataría de escapar bajo el manto de las tinieblas. Al igual que su pueblo, tendría que empacar sus enseres. Él también sufriría la humillación de tener que salir bajo tales condiciones, cerrando sus ojos porque no podía soportar **ver con sus ojos la tierra**. Su débil liderazgo había hecho realidad este evento. Jeremías se lo había advertido, pero él no había escuchado.

**Versículo 13.** Dijo Dios: «... yo extenderé mi red sobre él». El rey Sedequías era incapaz de escapar del juicio de Dios. Si bien los babilonios llegarían a capturarlo en realidad, ello sería por causa de la **trampa** que Dios puso y la «red» que Dios extendió. Según Fisch:

La intención que tenía el rey de huir de la ciudad condenada sería frustrada por Dios. Rashi y Kimchi [Rashi fue el Rabino Salomón ben Isaac (1040–1105), un comentarista judío, y David Kimchi (1160–1235) fue también otro comentarista judío] citaron una leyenda en el sentido de que había un pasaje subterráneo que llevaba del palacio de Sedequías hasta las llanuras de Jericó, por el cual él trató de escapar. Para frustrar su plan, Dios hizo que una gacela corriera sobre la parte superior de ese pasaje siendo perseguida por los soldados babilónicos. Cuando estos llegaron a la salida del pasaje, ellos vieron a Sedequías que salía por allí y de este modo lo capturaron.<sup>4</sup>

Dios dijo: «... **haré llevarlo a Babilonia**» (énfasis nuestro). Este fue claramente un juicio de Dios. Cuando los soldados babilónicos por fin capturaron a Sedequías, ellos mataron a los hijos de este ante sus ojos, y de inmediato lo cegaron. (Así, el último evento que vio, fue la matanza de sus hijos. Vea Jeremías 39.6–7; 52.4–11 y 2º Reyes 25.1–7.) Sedequías jamás habría de volver a Jerusalén; habría de **morir** en Babilonia.

#### 12.14–16

<sup>14</sup>Y a todos los que estuvieren alrededor de él para ayudarle, y a todas sus tropas, esparciré a todos los vientos, y desenvainaré espada en pos de ellos. <sup>15</sup>Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparciere entre las naciones, y los dispersare por la tierra. <sup>16</sup>Y haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que

<sup>4</sup> Fisch, 66.

**cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehová.**

**Versículo 14. ... esparciré a todos los vientos.** Del mismo modo que Ezequiel había esparcido sus cabellos al viento (5.2), Dios esparciría a Su pueblo. El séquito de Sedequías se dividía en tres grupos: **los que [estaban] alrededor de él**, esto es, un grupo de plebeyos que participaban del servicio al rey; los que estaban **para ayudarlo**, esto es, sus asesores más cercanos, su gabinete; y **sus tropas**, que a estas alturas no constituían un ejército muy importante. Cada uno de estos haría frente a **espada** y se vería obligado a huir de sus perseguidores.

**Versículo 15.** Se da la razón para esta trágica escena: **Y sabrán que yo soy Jehová.** Todo lo que Dios había hecho y haría a este pueblo tenía el propósito directo de obligarlos a reconocerlo como Jehová. Es triste que el pueblo no viera a Dios durante los días de prosperidad de ellos. Ahora, en medio de la tragedia, Dios se aseguraría de que ellos reconocieran Su mano. Fisch dijo:

Quando las profecías de catástrofes se cumplan, el remanente de Israel que está esparcido entre las naciones, se dará cuenta de que Dios no solo es el Creador, sino también el Soberano del universo, y de que el castigo de los inicuos es una característica esencial de Su Soberanía sobre la humanidad. Esto es algo que ellos comunicarán a los que les vencieron, para que ellos también conozcan la verdadera naturaleza de Dios.<sup>5</sup>

**Versículo 16.** Aun así, Dios dijo: «... **Y haré que unos pocos de ellos escapen**». Dios anunció nuevamente que Él haría que unos pocos escaparan. No fue por justicia que Él hizo que estos pocos escaparan, sino para que sirvieran de testigos de los eventos de juicio. Estos anunciarían **entre las naciones** los actos del único y verdadero Dios, de modo que ellos, los exiliados y los habitantes de las naciones, llegaran a conocer una verdad grande y fundamental: La verdad de la aseveración de Dios cuando dijo: «... **yo soy Jehová**». John B. Taylor dijo:

Solo en la medida que ellos confiesen los pecados de su pueblo en medio de las naciones, se conocerá que el Dios de Israel es santo y a la vez poderoso: si no se reconocía esto, sencillamente se le consideraría incapaz de proteger a Su propio pueblo contra el enemigo. Ezequiel revela aquí su pasión por la vindicación de Yahvé en circunstancias que, sin su mensaje, no habrían producido otra cosa más que deshonra para Su nombre a ojos de los

<sup>5</sup> Ibid.

pueblos paganos.<sup>6</sup>

## LA SEÑAL DEL TERROR (12.17–20)

### 12.17–18

<sup>17</sup>**Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>18</sup>Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad.**

**Versículo 17–18.** La siguiente asignación que recibió Ezequiel, fue **Hijo de hombre, come tu pan...** (vers.<sup>o</sup> 18). En 4.10, el acto de comer había de simbolizar la escasez de alimentos, pero aquí debía indicar el terror que se apoderaría del pueblo cuando Babilonia pusiera sitio contra la ciudad. Dios les dio a conocer que su juicio se realizaría por causa de «la violencia» del pueblo. Cuando todo estuviera hecho, ellos sabrían lo que significa «yo soy Jehová» (vers.<sup>os</sup> 16, 20). Note el abanico de emociones experimentadas por el pueblo bajo el asedio, al saber que sus días estaban contados:

1. **Temblor** (רָעַד, *ra'ash*) —una palabra que por lo general se asocia con terremoto o, en poesía, con el estruendo y el tumulto causado por un poderoso ejército (vea 27.28; Isaías 9.4; Jeremías 47.3; Job 39.24).
2. **Estremecimiento** (רָגַז, *ragaz*) —«estar agitado, estremecerse, temblar, estar excitado, perturbado».<sup>7</sup> Esta palabra indica la agitación y el nerviosismo internos causados por el asedio.
3. **Ansiedad** (דָּאָגָה, *da'ag*) —«estar ansioso, inquieto... temer, tener pavor».<sup>8</sup> No habría paz para el pueblo bajo el asedio. El versículo 19 dice que ellos comerían su pan «con temor». La inquietud de ellos tendría que ver con la incertidumbre en cuanto a si habría pan al día siguiente.
4. «Espanto» (שִׁמְמוֹן, *shimmamon*) —una palabra añadida en el versículo 19, que significa «espanto, horror».<sup>9</sup> Difícilmente podían creer que hubieran sido reducidos a tan míseras provisiones. Solo tenían lo estrictamente indispensable.

### 12.19–20

<sup>19</sup>**Y di al pueblo de la tierra: Así ha dicho Jehová el**

<sup>6</sup> John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 116.

<sup>7</sup> Brown, Driver y Briggs, 919.

<sup>8</sup> Ibid., 178.

<sup>9</sup> Ibid., 1031.

**Señor sobre los moradores de Jerusalén y sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán su agua; porque su tierra será despojada de su plenitud, por la maldad de todos los que en ella moran.<sup>20</sup> Y las ciudades habitadas quedarán desiertas, y la tierra será asolada; y sabréis que yo soy Jehová.**

**Versículos 19–20.** El mensaje de Dios tenía que ver con **los moradores de Jerusalén y sobre la tierra de Israel** (vers.<sup>o</sup> 19). Esta frase se usa aquí para hacer referencia a los más pobres de la tierra. El estilo de vida de esta clase contrastaba con el de los reyes y los habitantes acaudalados. (Vea Ezequiel 7.27.) Según Walter Zimmerli,

... antes del exilio se les designaba como los ciudadanos de pleno derecho de Judá, poseedores de tierra, con responsabilidad militar. Fue solamente después del exilio que el título decayó hasta convertirse en una designación de desprecio por parte de los piadosos de la parte más pobre de la nación, a quienes se despreciaba por su infidelidad a la ley.<sup>10</sup>

Las emociones que experimentaron los que estaban bajo asedio llegaron, en parte, **porque su tierra [sería] despojada de su plenitud**. Sería horroroso ver la que una vez fue la hermosa y productiva tierra de ellos, verla perder su productividad y a la vez su hermosura. Debido a que habían sembrado violencia, ellos cosecharían violencia.

#### **UNA ADVERTENCIA RELACIONADA CON LOS MENSAJES DE DIOS (12.21–28)**

##### **12.21–22**

**<sup>21</sup>Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>22</sup>Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión?**

**Versículo 21.** En Ezequiel, la frase **palabra de Jehová** señala el comienzo de una nueva serie de mensajes. En la que comienza aquí y acaba en 14.11, se da una serie de oráculos. Estos tratan específicamente con la profecía. Taylor dijo:

Este debió de haber sido un agudo problema para todos los profetas de tiempos antiguo-testamentarios y en especial para hombres como Jeremías y Ezequiel, cuyo mensaje lógicamente no resultaba particularmente

<sup>10</sup> Walther Zimmerli, *Ezekiel 1: A Commentary on the Book of the Prophet Ezekiel, Chapters 1–24* (Ezequiel 1: Comentario del libro del profeta Ezequiel, Capítulos 1–24), trad. Ronald E. Clements, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1979), 209.

agradable a sus oyentes. La lucha entre Jeremías y Hananías (Jeremías 28) ilustra esta cuestión claramente. Aquí estaban dos hombres que hablaban palabras contrarias, palabras que en apariencia provenían del Señor. Los espectadores carecían de recursos para saber cual de los dos era verdadero. La sencilla regla general de Deuteronomio 18.22, el cumplimiento de la palabra hablada, estaba demasiado lejana para servir de guía inmediata, y la prueba de ortodoxia que se daba en Deuteronomio 13.1ss no era pertinente a la cuestión. En el evento el enfrentamiento verbal escaló hasta que Jeremías pronunció una profecía de muerte, que en efecto se cumplió y esa fue su vindicación. Pero esto difícilmente podía suceder todas las veces.<sup>11</sup>

**Versículo 22. Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión.** Este es el primero de dos dichos que Ezequiel trató específicamente. El segundo se presenta en el versículo 27. Este dicho aparentemente común, reflejaba el escepticismo del pueblo acerca de profecías que ellos habían oído. Fue muy demasiado frecuentemente que tales profecías fracasaron. El pueblo había escuchado profetas, pero no habían visto cumplirse las palabras de estos. Un problema era que ellos buscaban un cumplimiento inmediato (vea Zacarías 1.12). Cuando el evento profetizado no ocurría de inmediato, ellos creían que la profecía había fracasado. El resultado final de esta decepción, era un falso sentimiento de seguridad. Ellos estaban diciendo, en efecto: «¿Por qué deberían perturbarnos estas profecías de catástrofe? Aun estamos aquí, y nuestra situación parece buena, ¡así que tranquilos!». Este es el paralelo antiguo-testamentario de 2ª Pedro 3.4.<sup>12</sup>

##### **12.23–25**

**<sup>23</sup>Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este refrán en Israel. Diles, pues: Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión. <sup>24</sup>Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel. <sup>25</sup>Porque yo Jehová hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable; no se tardará más, sino que en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré**

<sup>11</sup> Taylor, 117–18.

<sup>12</sup> «Según se desprende de lo que respondió Dios (vers.<sup>o</sup> 25b), ese cumplimiento sin duda se daría en “los días [de ellos]”, puede inferirse que “los días” a los cuales se refiere han de medirse en tiempos de vida. Son generaciones las que han vivido bajo la sombra de profecías no cumplidas; esta situación ha suscitado la incredulidad resumida en el proverbio» (Moshe Greenberg, *Ezekiel 1–20: A New Translation with Introduction and Commentary* [Una nueva traducción con introducción y comentario], The Anchor Bible, vol. 22 [Garden City, N. Y.: Doubleday & Co. 1983], 227).

palabra y la cumpliré, dice Jehová el Señor.

**Versículo 23.** Se refutan dos dichos populares en los versículos 23 al 28. A Dios le había ofendido la aseveración «Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión». El proverbio ponía en tela de juicio la veracidad de Sus palabras y socavaba la credibilidad de Sus profetas. Por lo tanto, Él se proponía eliminar el dicho. ¿Cómo? Haciendo realidad **el cumplimiento** de estas visiones. «**Se han acercado aquellos días**», dijo Él. No pasaría mucho tiempo para que el pueblo viera cumplidas estas profecías (vea 7.7). No serían años, sino «días». Dios concretó aún más al agregar: «... no se tardará más» (vers.º 25).

**Versículo 24.** El pueblo diría, en efecto: «Ezequiel es simplemente otro profeta que charlotea. ¿Por qué deberíamos escucharlo?». Por lo general, las palabras de los profetas se clasificaban en dos categorías nada elogiosas, que se dan en el versículo 24:

1. **Visión vana** significa que del todo no era visión (esto es, que era inventada por el profeta que mentía), o que no era una visión que tuviera su origen en Dios.

2. **Adivinación de lisonjeros** se refiere a los intentos de los profetas por hacer creíbles sus profecías. Para dar la impresión de legitimidad se empleaban varios artilugios. (Los ejemplos incluyen cuando Hananías quitó el yugo del cuello de Jeremías y lo quebró, en Jeremías 28.10, y los cuernos de hierro que se puso Sedequías, el hijo de Quenaana, en 1º Reyes 22.11.)

Jerusalén había sido inundada de falsos profetas. Los verdaderos profetas de Dios tenían una difícil tarea al tratar de combatir el engaño de falsas profecías y falsas enseñanzas que se emitían diariamente.

**Versículo 25.** Con poderosa y contundente terminología, Dios dijo: «... **yo Jehová hablaré**». ¡Quien así hablara no había de ser tomado a la ligera! Ciertamente, lo que él hablara se cumpliría en toda su magnitud y totalidad. De parte de Él no habría inexactitudes ni medias verdades. Esta vez, Dios les aseguró que no se tardaría. En el pasado, Dios había demorado el juicio con el fin de brindar al pueblo la oportunidad de arrepentirse. Tal deferencia no se tendría esta vez. Una demostración de amor y compasión por parte de Dios, se había interpretado como algo inefectivo a los ojos del pueblo. Una vez más, vemos paralelos entre este pasaje y 2ª Pedro 3 (note vers.ºs 3–15).

**12.26–28**

**<sup>26</sup>Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:**

**<sup>27</sup>Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, para lejanos tiempos profetiza éste. <sup>28</sup>Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová el Señor.**

**Versículos 26–27.** Dios dirigió después Sus palabras a Ezequiel, aclarando lo que estaba a punto de hacer. Mientras trataba esto, mencionó un segundo dicho que Él refutaría: «**La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, para lejanos tiempos profetiza éste**» (vers.º 27). Parte de esta falsa seguridad experimentada por el pueblo, era su creencia en el sentido de que, aun si la profecía se cumplía, no les afectaría directamente a ellos, porque ellos estarían muertos mucho tiempo antes de que sucediera.

**Versículo 28.** Ezequiel reconoció que el cumplimiento de otras profecías se había demorado, pero afirmó que no habría demora en las suyas. Estas personas habían de ser testigos de primera mano del cumplimiento de las palabras de Ezequiel.

## APLICACIÓN

### Búsqueda de la verdad

Dios nos ha dado los recursos necesarios para entender Sus verdades (ojos para ver y estudiar la Palabra, así como oídos para escucharla). No tenemos excusa cuando elegimos no estudiar la Biblia y no acertamos a escuchar cuando la verdad es predicada. Jesús dijo que si tenemos oídos, debemos oír (Mateo 13.9–17).

La veracidad de las profecías de Dios no depende del tiempo. El hombre debe entender que Dios opera dentro de su propio calendario (2ª Pedro 3.3–13).

En nuestro mundo sofisticado y tecnológico, ¿conocemos nosotros al Señor? ¿Lo conocen nuestros dirigentes? Por el fracaso de ellos, los dirigentes de los tiempos de Ezequiel hicieron venir desastre sobre ellos mismos y sobre el pueblo. Debemos orar por nuestros dirigentes que hoy no suceda lo mismo (1ª Timoteo 2.1–2).

Hoy existen muchos falsos maestros y falsas enseñanzas en el mundo, así como en los tiempos de Ezequiel. Es imperativo que «[probemos] los espíritus si son de Dios» (1ª Juan 4.1). Los falsos maestros pueden parecer «corderos», amorosos, creíbles, espirituales y santos, pero son lobos (Mateo 7.15–20).

El tiempo debe verse como un don de Dios, que nos brinda la oportunidad de arrepentirnos.

Denny Petrillo

## **Lo peor que cualquier persona puede hacer (12.1–6)**

A Ezequiel se le dijo que él todavía estaba viviendo en medio de un pueblo que tenía «ojos para ver», pero que no estaba viendo, y que tenía «oídos para oír», pero que no estaba oyendo (vers.º 2). Dios usó este lenguaje figurado para decir que ellos se habían rebelado contra Su Palabra. En lugar de abrir sus corazones a Sus mensajes, ellos habían levantado puños cerrados contra estos. En lugar de humillarse delante de Sus mandamientos, ellos se habían endurecido contra estos.

Esta severa evaluación del pueblo no era una sencilla estimación ni una simple posibilidad. Dios era el que había llevado a cabo el examen, y con base en su intachable prueba, Él había hecho el diagnóstico. El Doctor que los atendía era Alguien que lo sabía todo, lo conocía todo y Su juicio era infalible. Les había pintado un cuadro inequívoco de sus corazones, un cuadro que revelaba que la condición de ellos era la más horrenda de todas. Tenían problemas del corazón de la peor clase, ¡eran un pueblo rebelde!

*Con su rebeldía, ellos se habían cerrado a la voluntad de Dios.* La casa de Israel había rechazado desobedientemente la voluntad de Dios, el más sublime plan para sus vidas. Se ha dicho: «No hay peor ciego que el que no quiere ver». La ceguera deliberada es la ceguera más terrible. ¿Se imagina usted a alguien que tiene una perfecta visión en ambos ojos, que elige no ver? Ha decidido vivir con los ojos cerrados. Está rodeado por un ejército de cosas hermosas que ver, pero ha optado por vivir en las tinieblas. Nadie haría tal cosa físicamente, pero Israel lo hizo espiritualmente.

*Con su rebeldía, ellos se habían cerrado a la comunión con Dios.* La renuencia de la casa de Israel a obedecer los mandamientos de Dios, los había puesto en medio de una vida sin Dios. Jonás pronto se dio cuenta de que cuando uno huye de la voluntad de Dios, huye de Dios (Jonás 1.1–3). Nosotros pasamos por la Palabra para llegar al Autor de la Palabra. Los Israelitas se perdieron la más sublime clase de comunión por la desobediencia de ellos.

*Con su rebeldía, ellos se habían cerrado a las provisiones de Dios.* Dios ha prometido guiar, proteger y proveer solamente para los que están dentro de Su voluntad. A Ezequiel se le dijo que su representación de una deportación ilustraría la experiencia propiamente dicha que vendría sobre la casa de Israel. Incluso el rey de ellos, el príncipe, sería llevado en humillación a Babilonia; pero él no vería Babilonia, porque sería cegado en la tierra de Israel. Cuando no nos humillamos ante la Palabra

de Dios, Él permite que suframos humillación para que podamos aprender a obedecerla.

¿Cómo llega Dios hasta una casa rebelde? Él hace una llamada fuerte y sonora al arrepentimiento. Dios siguió rogando a la casa de Israel que se arrepintiera. Ellos no acataban lo que había puesto delante de sus ojos y en sus oídos, así que Dios dijo a Ezequiel que tal vez ellos le escucharían si les mostraba el mensaje con un vívido visual: Ezequiel mismo simulando una deportación. Más adelante, Dios les permitió ir al cautiverio como una severa disciplina para que pudieran reconocer su pecado y volver a Él.

El pueblo había prestado sus ojos y oídos al peor uso posible. Con ojos para ver la voluntad de Dios y oídos para oírla, dijeron no a Dios. Lo peor que alguien puede hacer, es rebelarse contra Dios. Tal espíritu cierra la puerta a la voluntad, la comunión y la provisión de Dios. Lo más noble que alguien puede hacer es dejar que su corazón se derrita ante la luz de la verdad de Dios, para que pueda entrar en la vida espiritual de Dios.

Eddie Cloer

## **¿Es verdadera la Palabra de Dios? (12.17–28)**

Ezequiel fue el profeta de Dios que ministró a los que ya estaban en Babilonia. La esencia de su profecía consistió en revelar al pueblo por qué caería Jerusalén. Se ha dicho que Jeremías fue un sacerdote que llegó a ser profeta, mientras que Ezequiel fue un profeta que tuvo que llegar a ser sacerdote.

Antes de la caída de Jerusalén, la espiritualidad se encontraba en el nivel más bajo de todos los tiempos. El pueblo de la tierra había abandonado a Dios y se habían ido en pos de los ídolos bajo cualquier árbol extendido. Otra indicación de la desobediencia de ellos a Dios, era la manera como consideraban Su Palabra, la palabra de Sus profetas. ¿Cómo veían los mensajes de Dios?

*Consideraban que Sus mensajes no eran creíbles.* Consideraban que gran parte de Su Palabra no era creíble. Habían acuñado un proverbio que decía: «Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión». Por este proverbio daban a entender que no estaban viendo la realidad del cumplimiento de las visiones provenientes de Dios. Consideraban las visiones verdaderas de Dios como sueños vanos que fracasaron.

*Consideraban que no eran pertinentes.* Consideraban que las porciones proféticas de Su Palabra no eran pertinentes al tiempo de ellos. Se imaginaban que estas profecías eran para algún

día en el futuro distante que estaba lejos del tiempo de ellos. Estas revelaciones, decían, no aportarían nada significativo a la situación actual de ellos.

*Consideraban que no eran interesantes.* Consideraban que las falsas enseñanzas eran muchísimo más interesantes y edificantes para ellos. Los falsos profetas decían: «Ustedes están haciendo bien delante de Dios. No les espera otra cosa más que paz y prosperidad en el futuro». No deseaban que se les predicara arrepentimiento. «Dinos que nos regocijemos, no que nos arrepintamos», decían ellos. Solo escuchaban sermones que les hicieran sentir bien consigo mismos y con su relación con Dios.

Cuando estos tres puntos de vista acerca de la Palabra de Dios se combinan, ellos se enlazan para formar un solo punto de vista, y este es que la Palabra de Dios no es cierta. Cualquier individuo o nación que adopte tal actitud para con las Escrituras, se dirige rápidamente a la destrucción.

Dios reprendió el punto de vista de ellos, diciéndoles: «Les mostraré qué es profecía. La oirán, y verán su inmediato cumplimiento. Ya no tendrán más sus proverbios, y ya no se complacerán en prédicas que adulan a la gente pecaminosa. Por medio de lo que suceda a ustedes y a su nación, llegarán a saber que en medio de ustedes ha habido profeta».

Eddie Cloer

Autor: Denny Petrillo  
© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados